

1642 - 1651: GUERRAS CIVILES INGLESAS



LAS DISCUSIONES PARLAMENTARIAS LE HABÍAN OTORGADO LOS DIVERSOS RECURSOS, SOBRE TODO ECONÓMICOS, PARA CONTINUAR CON SUS CAMPAÑAS BÉLICAS.

Comunes, le expresó su oposición a algunas medidas que el mandatario había llevado a cabo. Incluso, Carlos I estuvo cerca de haber sido sentenciado como un traidor. Además, la Cámara de los Comunes promulgó algunas otras resoluciones, de carácter seriamente desfavorable al rey. Ante ello, Carlos I nuevamente decidió clausurar el Parlamento, aunque, a diferencia de otras ocasiones, la enemistad entre ambas partes sería irreversible. Luego, para aquietar los ánimos a nivel continental, el rey de Inglaterra firmó la paz con sus pares de España y Francia. Y, desde entonces, Carlos I encabezó el período que se denominaría los Once Años de Tiranía, donde el monarca gobernó su reino sin intervención del Parlamento.

En ese período, en lo referente a la economía inglesa, Carlos I hizo uso de sus derechos soberanos y, por ello, implementó algunas medidas de recaudación que resultaron desproporcionadas para parte de la nobleza y el pueblo. De esa forma, la consideración popular sobre Carlos se tornó mala.

En tanto, por esos mismos años, habían comenzado a agravarse los problemas religiosos en la isla, debido a la intromisión que el anglicanismo inglés había efectuado sobre la Iglesia Escocesa, caracterizada por el presbiterianismo. En ese marco, los ingleses debieron afrontar una nueva guerra, para la que enviaron tropas improvisadas, integradas por voluntarios sin entrenamiento alguno.



Por esos mismos años, habían comenzado a agravarse los problemas religiosos en la isla, debido a la intromisión que el anglicanismo inglés había efectuado sobre la Iglesia Escocesa, caracterizada particularmente por el presbiterianismo de la época.



LA CÁMARA DE LOS COMUNES PUSO EN FOCO SOBRE LOS ABUSOS COMETIDOS POR EL REY DURANTE TODA SU ADMINISTRACIÓN.

En 1639, los presbíteros escoceses los vencieron fácilmente y, por ello, Carlos I debió aceptar la libertad de culto y conciencia en Escocia.

Al año siguiente, la situación económica inglesa era nuevamente desesperante. Por ese motivo, Carlos I volvió a convocar al Parlamento, a fin de que le sea brindado el dinero que el reino necesitaba.

Pero, la Cámara de los Comunes puso en foco sobre los abusos cometidos por el rey durante toda su administración.

Ante estos problemas, Carlos I volvió a clausurar el Parlamento, que se lo denominó históricamente “Parlamento Corto”.

Luego de ser derrotado en la Segunda Guerra de los Obispos, el rey inglés debió reabrir el Parlamento, con el objetivo de afrontar los enormes gastos que le habían dejado sus últimas, y fallidas, campañas bélicas.

Eso fue posible porque Carlos I recurrió al llamado del Magnum Concilium, grupo conformado por los herederos del rey.

A su vez, ellos convocaron al Parlamento, que fue llamado “Parlamento Largo”.

En esta instancia, las conversaciones fueron tan crispadas como en el Parlamento Corto, debido a que varios miembros de la cámara alta, la Cámara de los Lores, habían tornado su postura contra la investidura real.

Por ese motivo, sólo el grupo de conservadores de ambas cámaras apoyaban las motivaciones del monarca.

El resto estaba decididamente en contra, aunque sabían que estaba latente la posibilidad que Carlos I anulase nuevamente el Parlamento y, con ello, todo su poder.

A raíz de esto, tanto el Parlamento como el rey debieron otorgar concesiones para conservar su poder. Finalmente, las cámaras salieron fortalecidas ante los cambios acontecidos.

En ese orden, entre 1461 y 1642, tanto el rey como la oposición parlamentaria comenzaron a desplegar el juego de alianzas, con miras al inminente inicio de una nueva guerra.

Carlos I intentó asesinar a algunos parlamentarios, pero la movida le salió y, ante ello, debió refugiarse a la cúpula real en Oxford.

IMAGEN DE LA CÁMARA DE LOS LORES DE LONDRES, REINO UNIDO.





OLIVER CROMWELL.

PRIMERA GUERRA CIVIL INGLESA

En octubre de 1642, comenzaron a desarrollarse las batallas pertenecientes a la Primera Guerra Civil Inglesa. Estas contiendas no fueron grandes enfrentamientos, sino que se valieron de algunas luchas entre las fuerzas involucradas. Las huestes de Carlos I tuvieron la ventaja inicial en las acciones, pero, poco tiempo más tarde, sus recursos comenzaron a escasear. En ese momento, los parlamentarios, liderados por el noble Oliver Cromwell, se ubicaron en posición ventajosa dentro del conflicto.

A principios de 1644, los jefes de las tropas reales habían pactado la incorporación de soldados escoceses a su bando. A cambio de ello, Escocia pudo gozar finalmente de la libertad de conciencia y culto religioso, sin restricción alguna. Igualmente, durante ese mismo año, los parlamentarios pasaron a dominar completamente las acciones.

En esos meses, se dictó una norma que prohibió a los miembros del Parlamento a participar de las hostilidades.

El único opositor que había quedado al margen de la nueva legislación fue Cromwell, quien se encargó de modernizar y mejorar las tropas inglesas, con la conformación del Nuevo Ejército Modelo. Esta formación, dirigida por Thomas Fairfax, acabó por vencer al ejército real en el año 1645.



En mayo de 1646, Carlos I, luego de varios meses escapándose, se entregó a los escoceses. Un año más tarde, Escocia entregó a Carlos a los ingleses. Por ese entonces, la situación económica de Inglaterra se había deteriorado gravemente, a causa de los gastos producidos por las guerras.

En tanto, el pueblo inglés le exigía a los parlamentarios la reducción de tasas e impuestos, ya que ellos tampoco podían hacer frente a las nuevas políticas de recaudación. Ante ello, otro debate se suscitaba en la sociedad inglesa, ya que el Parlamento abogaba por la imposición del Presbiterianismo en Inglaterra.

Ante ello, los anglicanos y los independientes demostraron su oposición a la medida de modificar la organización religiosa en el reino. Pese las movidas en contra, el Parlamento instituyó el Presbiterianismo en Inglaterra, aunque gran cantidad de los habitantes del reino continuaron siguiendo la doctrina y los rituales anglicanos.

SEGUNDA GUERRA CIVIL INGLESA

A fines de 1646, comenzó el proceso de disolución del ejército inglés, cuyos soldados empezaron a sufrir el atraso en sus pagos durante el siguiente año. Luego, el Parlamento intentó disolver las fuerzas militares. Ante el peligro que corría el cuerpo, los jefes del ejército, en 1647, tomaron prisionero a Carlos I, a quien recibieron por parte de los presbiterianos escoceses. En este marco, Oliver Cromwell se encargó de llevar adelante el proceso de pacificación de Inglaterra. En poco tiempo, Cromwell pactó con los jefes militares la liberación del rey y, además, comenzó a entablar con las fuerzas cuales serían las condiciones adecuadas para el desempeño de las tropas inglesas. Por ello, el ejército le presentó sus requerimientos al Parlamento, que rechazó el documento.

En tanto, y fin de reestablecer su poder, que estaba gravemente disminuido en ese entonces, Carlos I encontró el apoyo de los escoceses, a quienes les había prometido que, de triunfar en la guerra, instauraría el presbiterianismo en toda la isla. Cromwell, al mando del ejército inglés, decidió enfrentar nuevamente a las huestes de Carlos I, ya que la imposición de una sola religión a lo largo del reino estaba en contra de sus creencias acerca de la libertad de conciencia y culto.

De esta manera, otra vez las fuerzas reales, encabezadas por el rey Carlos I, y las parlamentarias, lideradas por Cromwell, debieron combatir por el poder en el reino de Inglaterra, en el marco de la Segunda Guerra Civil Inglesa, en 1648. Los enfrentamientos entre ambos ocurrieron durante pocos meses, ya que la superioridad de las tropas de Cromwell era muy marcada.

CROMWELL, AL MANDO DEL EJÉRCITO INGLÉS, DECIDIÓ ENFRENTAR NUEVAMENTE A LAS HUESTES DE CARLOS I, YA QUE LA IMPOSICIÓN DE UNA SOLA RELIGIÓN A LO LARGO DEL REINO ESTABA EN CONTRA DE SUS CREENCIAS ACERCA DE LA LIBERTAD DE CONCIENCIA Y CULTO.



Con el resultado definido a favor de los parlamentaristas, el poder de la corona inglesa estaba ya en manos de Cromwell, quien contaba con el respaldo del ejército. Mientras tanto, el rey Carlos I fue encerrado en un castillo, donde esperaba la resolución que el Parlamento Largo tomaría acerca de su situación.

Por ese motivo, los representantes de las cámaras parlamentarias empezaron a mostrar la diversidad de opiniones que existían respecto a la situación del rey. Por una parte, se encontraban los realistas, aquellos que planteaban la necesidad de negociar con el monarca una salida conjunta a este conflicto. En tanto, por otra parte, el grupo liderado por Cromwell, respaldado por los militares, sabían que sería imposible llegar a algún acuerdo con Carlos I y, por ello, planeaban sacarlo del trono.

En ese orden, este último grupo de representantes, secundado por el ejército, se encargó de desplazar a todos los realistas del Parlamento Largo, estableciendo así el denominado Parlamento Rabadilla. Esta cámara, conformada en diciembre de 1648, tuvo como objetivo el sometimiento a juicio de Carlos I, a quien acusaron de traidor.

En enero de 1649, el Parlamento Rabadilla, sin el apoyo de la Cámara de los Lores, ni mucho menos del rey, efectuó el juicio al monarca. A fin de mes, Carlos I fue ejecutado por traidor, ante la mirada del pueblo. Luego, el Parlamento Rabadilla ordenó el cierre de la Cámara de los Lores y, además, revocó la monarquía en Inglaterra, postergando así al heredero de la corona, Carlos II.

TERCERA GUERRA CIVIL INGLESA

En ese momento, Inglaterra se convirtió en una república, que fue llamada Commonwealth – Mancomunidad de Inglaterra -. Luego, se instituyó un Consejo de Estado, que se encargó de administrar el territorio.



Sin embargo, numerosos representantes, jueces y militares ingleses se habían manifestado en contra de las resoluciones adoptadas por Cromwell, integrante del Consejo, y renunciaron a sus cargos.

CARLOS II.

En ese marco, además de haberse consolidado como la principal influencia política que tenía la Commonwealth, Cromwell asumió el control absoluto del ejército inglés. Con ese poder, debió afrontar los levantamientos que se provocaron en Irlanda y Escocia, que había proclamado rey a Carlos II, a cambio de la preservación del presbiterianismo en el territorio.

Por ello, se dio inicio a la Tercera Guerra Civil Inglesa, que se extendió entre 1649 y 1651. En Escocia, las fuerzas inglesas aniquilaron la resistencia de las tropas de Carlos II. En tanto, la situación en Irlanda fue mucho más devastadora, ya que, a las enormes pérdidas militares, los ingleses, liderados por Cromwell, le adherieron la matanza de miles de ciudadanos, estimada en cerca del 20 % de la población total. Además, este hecho generó que la defensa irlandesa fuese más dura y, a la vez, más sangrienta.

Al finalizar los enfrentamientos, y con el dominio inglés en las islas británicas, Carlos II no tuvo otra salida que refugiarse en otros territorios europeos, ya que era conciente que su vida corría peligro. Con las derrotas del ejército real en Escocia e Irlanda, se terminaba el ciclo de las Guerras Civiles Inglesas.

Por su parte, Oliver Cromwell terminó por consolidarse en el poder de la Commonwealth, tanto en el aspecto político como en el militar. Por entonces, no poseían ningún frente opositor dentro de la isla, por lo que pudo desplegar completamente su influencia y decisiones a lo largo de todo el territorio.

